

inflación vs. desempleo

Matias Riutort

Inflación, desempleo y pobreza en Venezuela

Este trabajo relaciona pobreza, inflación y desempleo y tiene por finalidad determinar la magnitud de los efectos que sobre los niveles de pobreza han tenido, y pudieran tener, tanto el comportamiento de los precios como los cambios en la tasa de desempleo. A través de un proceso de simulación y sobre la base de la información suministrada por las Encuestas de Hogares por Muestreo (OCEI) se procede a determinar, históricamente, la influencia que estas variables ejercen sobre la magnitud de la pobreza. Esta información permite estimar el comportamiento probable de la pobreza bajo diferentes hipótesis de inflación y desempleo. En particular, se estiman los niveles de pobreza para los años 1998, 1999 y 2000.

Matias Riutort es economista, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales y profesor de la Escuela de Economía y del Postgrado en Ciencias Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello.

El autor desea agradecer los valiosos comentarios de la Profesora María Beatriz Orlando y del Profesor Ronald Balza, investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello.

INTRODUCCIÓN

Los niveles de pobreza están determinados por los ingresos nominales, el comportamiento de los precios y la distribución del ingreso. La pobreza se aliviará siempre y cuando los ingresos nominales medios crezcan más rápidamente que los precios, y por lo general, si se produce una mejora en la distribución del ingreso. Por lo tanto, cualquier estrategia de combate a la pobreza debe basarse en políticas económicas y sociales que conduzcan a la modificación de dichas variables. Sin embargo, es posible reducir los niveles de pobreza aunque la distribución del ingreso no se altere¹. El ataque a la pobreza, en el corto y mediano plazo, debería concentrar sus esfuerzos en el mejoramiento de los ingresos reales.

La redistribución del ingreso es un fenómeno que opera más lentamente y, por lo tanto, sus efectos sobre la pobreza son de mediano y largo plazo. En este sentido se ha demostrado que los factores más determinantes de la desigual distribución de los ingresos entre los hogares son las diferencias de escolaridad entre los jefes de hogar, las disparidades regionales, las diferencias en las condiciones laborales entre los diferentes sectores económicos en que se desempeña el jefe del hogar y las disparidades en el ámbito urbano-rural. Igualmente se ha demostrado que en el ámbito del mercado laboral hay factores que contribuyen a la desigualdad como el crecimiento de la informalidad y la situación de la mujer trabajadora en el mercado laboral (Riutort (1999a) y (1999b)). Eliminar las disparidades de ingresos que todos estos factores ocasionan es un problema de más largo plazo.

Se puede afirmar, que las políticas económicas y sociales que estén orientadas a mejorar los salarios reales tienen efectos a más corto plazo que aquellas que actúan sobre la distribución del ingreso.

El mejoramiento de los ingresos reales se logrará si se reduce el desempleo, se recupera la demanda para que las empresas vuelvan a utilizar su capacidad ociosa de producción, crece la inversión, tanto privada como pública, se mejora la productividad y se controla la inflación. Sólo así se logrará un crecimiento económico que permita mejorar las remuneraciones reales de los trabajadores. Además, este crecimiento debe ser sostenido para permitir que las remuneraciones no

pierdan poder adquisitivo, puesto que de lo contrario, aumenta la pobreza.

En este trabajo nos concentraremos en determinar cómo la inflación y el desempleo afectan la pobreza. En una primera parte se establece la relación entre distribución del ingreso, ingreso medio y pobreza, con la finalidad de definir el indicador de pobreza que se utilizará. En una segunda parte se analiza, desde el punto de vista teórico y conceptual, la relación entre inflación, desempleo y pobreza. En la tercera parte se determina cómo ha evolucionado históricamente esta última relación, lo cual permitirá tener estimaciones de la sensibilidad de los indicadores de pobreza ante cambios en los precios y ante cambios en la tasa de desempleo. Utilizando estos indicadores de sensibilidad y los resultados en cuando a inflación, ajuste salarial y desempleo, en la cuarta parte, se hace una estimación de los niveles de pobreza para el segundo semestre de 1998 y de 1999². La estimación se hará para los segundos semestres para tener una idea del nivel de pobreza que se alcanza a finales de año. Finalmente, la información histórica también se utilizará para predecir el comportamiento probable de la pobreza en el segundo semestre de 2000 bajo diferentes hipótesis sobre el comportamiento del ingreso medio nominal de los hogares³.

I. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, INGRESO MEDIO Y POBREZA

Los niveles de pobreza de una determinada población (hogares, personas o trabajadores)⁴, expresados como el Porcentaje de Pobres (P), están determinados por la distribución del ingreso y por los ingresos de esa población en comparación con una Línea de Pobreza⁵. El Porcentaje de Pobres indica qué proporción de la población tiene ingresos que están por debajo de la Línea de Pobreza⁶. De acuerdo a este planteamiento el Porcentaje de Pobres se puede expresar como una función de la Línea de Pobreza, del ingreso medio de la población y de los parámetros de la Curva de Lorenz⁷. Estos últimos determinan la magnitud del Coeficiente de Gini que es el indicador de desigualdad en la distribución de los ingresos. Por lo tanto, se puede escribir que:

$$P = f(Z, \mu, L)$$

1 Este es el caso de los países del sudeste asiático durante la década de los años 80, donde la pobreza se redujo en forma considerable aunque la distribución del ingreso siguió siendo bastante desigual. Esto fue posible gracias al mejoramiento generalizado de los ingresos reales.

2 Fue necesario hacer esta estimación puesto que no disponemos del reprocesamiento de las Encuestas de Hogares para dichos años. Nuestras estimaciones de pobreza para el período 1982-1997 (ver cuadro 1) fueron hechas en base al Reprocesamiento de las Encuestas de Hogares realizada por CISOR, ver CISOR (1998).

3 Para la fecha de realización de este trabajo se tiene información sobre el comportamiento de la inflación y el desempleo para el segundo semestre de 2000, pero no se cuenta todavía con la información referente al comportamiento de los ingresos de los hogares, puesto que OCEI aun no ha publicado los resultados de la Encuesta de Hogares por Muestreo correspondiente al segundo semestre de 2000.

4 En este trabajo se utilizará a los hogares como unidad de análisis.

5 La Línea de Pobreza es el valor de una Canasta Normativa de Consumo Total la cual incluye alimentos y otros bienes y servicios. La Línea de Pobreza crítica es el valor de una Canasta Normativa de Consumo de Alimentos. En el caso de Venezuela, el valor per cápita de la Canasta Normativa de Alimentos es el que el Instituto Nacional de Nutrición ha venido calculando desde 1980 y la Oficina Central de Estadística e Informática desde 1997. La Canasta Normativa de Consumo Total, por lo general, tendrá un valor que es dos veces el valor de la Canasta Normativa de Alimentos, de acuerdo a una norma de aceptación internacional y utilizada por CEPAL, BID, PNUD Y Banco Mundial, entre otros. El valor de la Canasta Normativa para el Hogar se obtiene multiplicando el valor per cápita de la Canasta por el número promedio de personas en el hogar.

Donde, Z representa la Línea de Pobreza m es el ingreso medio de la población total y L representa los parámetros de la Curva de Lorenz. En esta función hay una relación positiva entre el nivel de pobreza y la Línea de Pobreza. Si el valor de la Línea de Pobreza aumenta, sin que se modifique el ingreso medio de la población y sin que se altere la distribución del ingreso, el porcentaje de pobres se incrementará⁸.

Por su parte, el nivel de pobreza disminuirá si el ingreso medio de la población aumenta, suponiendo que la Línea de Pobreza mantiene su valor y la distribución del ingreso no se altera.

Por lo general, y suponiendo que no hay cambio en el ingreso medio y que la Línea de Pobreza mantiene su valor, un mejoramiento en la distribución del ingreso puede tener como consecuencia una disminución en los niveles de pobreza.

II. RELACIÓN ENTRE INFLACIÓN, DESEMPLEO Y POBREZA

El valor de la Línea de Pobreza está directamente relacionado con el comportamiento de los precios. De esta forma el efecto de la inflación sobre los niveles de pobreza se puede medir a través del efecto que tiene sobre los mismos el aumento en el valor de la Canasta Normativa de Consumo. Si dado un nivel de pobreza se elimina el efecto de la inflación, se obtendrá un nuevo nivel de pobreza. Comparando ambos niveles se puede determinar en cuantos puntos se reduce el porcentaje de pobres por cada punto porcentual que se redujo la inflación.

Por otro lado, la inflación puede ser compensada, total o parcialmente, por el grado de indexación salarial que se logre, el cual actúa mejorando los indicadores de pobreza a través del aumento del ingreso medio. Esto indica que el determinante último del comportamiento de los indicadores de pobreza es el ingreso medio real. Si el ingreso medio real mejora, disminuirá la pobreza, suponiendo que se mantiene inalterada la distribución del ingreso. Por esta razón, para la estimación de los niveles de pobreza de 1998 y 1999 y para las proyecciones del 2000, el efecto de la inflación estará ajustado por los incrementos de ingresos nominales de los hogares.

Obviamente, el mejoramiento del ingreso medio real está claramente relacionado con el crecimiento real de la economía y con la posibilidad de lo-

grar mejoras en la productividad. En este sentido, casi todos los estudios sobre pobreza demuestran la fuerte asociación que existe entre crecimiento económico y pobreza, a pesar de que la pobreza depende de otros factores como la desigualdad⁹.

Los cambios en la tasa de desempleo afectan los niveles de pobreza a través de dos vías. Por un lado, se modifican los ingresos de los hogares, y por otro, se modifica la distribución de los ingresos entre hogares¹⁰. Por lo general, la tasa de desempleo es mayor en los estratos de más bajos ingresos y, además, la mayor cantidad de desempleados se concentra en dichos estratos (Riutort (1999a)). Por esta razón el aumento del desempleo deteriora en forma más pronunciada los ingresos de los hogares más pobres, ocasionando así una redistribución negativa de los ingresos que tiende a incrementar los niveles de pobreza. Si dado un nivel de pobreza se elimina el desempleo, tomando en cuenta los efectos ingreso y redistribución generados, se obtendrá un nuevo nivel de pobreza. Comparando ambos niveles se puede determinar en cuantos puntos porcentuales se reduce el porcentaje de pobres por cada punto porcentual que se redujo la tasa de desempleo.

Teniendo estimaciones de la sensibilidad de los indicadores de pobreza ante cambios en los precios y ante cambios en la tasa de desempleo, se puede entonces simular el comportamiento de la pobreza ante diferentes escenarios de inflación y tasas de desempleo. De acuerdo a esto, sobre los niveles de pobreza actúan dos efectos: el «efecto inflación» y el «efecto desempleo». Estos efectos modifican tanto el porcentaje de pobres como el número de pobres. Adicionalmente, es necesario tener presente que se produce un «efecto población» que modifica sólo el número de pobres, pero no el porcentaje de pobres. Bajo el supuesto de inflación cero, no ajuste salarial, no cambio en la distribución del ingreso y constancia en la tasa de desempleo, al aumentar la población de un período a otro aumentará también el número de pobres («efecto población»), sin embargo, el porcentaje de pobres permanecerá constante. Esto quiere decir que el crecimiento vegetativo de la población de hogares hará que el número de hogares en situación de pobreza aumente, suponiendo todo lo demás constante.

6

Para obtener mayores detalles sobre la definición y el cálculo de los indicadores de pobreza, consultar: Riutort (1999a), Psacharopoulos et al. (1997), Amadeo y Neri (1997), Fields (1994), Márquez y Mukherjee (1993), Datt y Ravallion (1992), Escobar (1990), Foster-Greer-Thorbecke (1984) y Kakwani (1980).

7

La Curva de Lorenz representa una distribución acumulativa de los Ingresos de una población. Partes porcentuales acumuladas de la población reciben partes porcentuales acumuladas de los ingresos. De esta forma, a medida que aumenta el porcentaje de población, también aumenta el porcentaje de ingresos que recibe esa población.

8

Para ver la función utilizada en los cálculos, consultar Riutort (1999a).

9

Ver, por ejemplo, Morley (1995), Székely (1998) y Wodon (2000).

10

Ver, por ejemplo, Bulmer-Thomas (1996, página 300) y Stiglitz (1998, página 236).

11

Para información sobre la evolución de la pobreza en Venezuela se puede consultar a Riutort (1999a y b).

III. RELACIÓN ENTRE INFLACIÓN, DESEMPLEO Y POBREZA EN VENEZUELA: 1982-1997

La evolución de la pobreza, crítica y no crítica, al nivel de hogares para el período 1982-1997, se puede observar en el cuadro 1. En 1982, el 26,4% de los hogares tenía ingresos inferiores a la Línea de Pobreza, mientras que sólo un 5,4% tenía ingresos por debajo de la Línea de Pobreza crítica. En 1997, el 62,5% de los hogares tenía ingresos

inferiores a la Línea de Pobreza, mientras que el 27,3% tenía ingresos por debajo de la Línea de Pobreza crítica. En términos de número de hogares, en el lapso de 16 años, los hogares pobres prácticamente se cuadruplicaron, en tanto que los hogares en pobreza crítica aumentaron casi 8 veces. Este fue el resultado de una caída permanente de las remuneraciones reales durante prácticamente todo el período¹¹.

Cuadro 1 Indicadores de pobreza total y crítica en hogares
1982-1997

Indicadores	Primer semestre					
	1982	1988	1990	1992	1995	1997
Pobreza total (%)	26,4	42,5	57,7	53,5	66,7	62,5
Pobreza no crítica (%)	20,9	31,7	39,8	37,4	41,4	35,2
Pobreza crítica (%)	5,4	10,8	17,8	16,1	25,3	27,3
No. de hogares						
Pobres	714.998	1.380.768	1.961.721	1.948.161	2.650.067	2.600.990
En pobreza no crítica	568.077	1.030.065	1.354.957	1.361.936	1.646.484	1.465.309
En pobreza crítica	146.921	350.703	606.764	586.225	1.003.583	1.135.681

Fuente:

Cálculos propios.

CISOR, procesamiento especial de la encuesta de hogares (OCEI) para IIES-UCAB, Julio 1998.

Cuadro 2 Indicadores de pobreza total y crítica en hogares
suponiendo que se elimina el desempleo

Indicadores	Primer semestre					
	1982	1988	1990	1992	1995	1997
Pobreza total (%)	23,4	38,3	52,4	49,2	62,9	58,5
Pobreza no crítica (%)	19,5	29,6	38,4	36,0	41,4	35,0
Pobreza crítica (%)	3,9	8,6	14,0	13,2	21,4	23,6
No. de hogares						
Pobres	635.191	1.243.858	1.782.428	1.792.853	2.499.388	2.434.430
En pobreza no crítica	528.357	963.401	1.307.580	1.313.198	1.646.927	1.454.279
En pobreza crítica	106.834	280.457	474.848	479.655	852.461	980.151

Fuente:

Cálculos propios.

CISOR, procesamiento especial de la encuesta de hogares (OCEI) para IIES-UCAB, Julio 1998.

La eliminación del desempleo significa asignar a cada desempleado el ingreso medio del decil al cual pertenece.

Cuadro 3 Indicadores de pobreza total y crítica en hogares
Aumento promedio de pobreza por cada punto porcentual de desempleo
1982-1997

Primer semestre

Indicadores	1982	1988	1990	1992	1995	1997
Puntos porcentuales:						
Pobreza total	0,56	0,77	0,72	0,71	0,53	0,51
Pobreza no crítica	0,28	0,37	0,19	0,22	0,00	0,03
Pobreza crítica	0,28	0,39	0,53	0,49	0,53	0,47
No. de hogares						
Pobres	15.058	24.893	24.561	25.885	20.928	21.084
En pobreza no crítica	7.494	12.121	6.490	8.123	-62	1.396
En pobreza crítica	7.564	12.772	18.071	17.762	20.989	19.687

Fuente:

Cálculos propios.

CISOR, procesamiento especial de la encuesta de hogares (OCEH) para IIES-LCAB, Julio 1998.

Dado que se está interesado en conocer el efecto que el desempleo y la inflación tienen sobre el comportamiento de la pobreza, supongamos, por un lado, que se elimina el desempleo y, por el otro, que se elimina la inflación.

Si se elimina el desempleo, esto tendrá como consecuencia un incremento de los ingresos de los hogares en los distintos estratos con una tendencia a mejorar la distribución del ingreso¹². El resultado final será una caída en los indicadores de pobreza (cuadro 2). Por ejemplo, en 1997, si no existiera desempleo, el porcentaje de pobres sería de 58,5 y el porcentaje de pobreza crítica sería de 23,6. Teniendo esta información se puede determinar cuál es la variación promedio de la pobreza por cada punto porcentual de desempleo (cuadro 3). De acuerdo a los resultados obtenidos, en 1997, por cada punto porcentual de desempleo la pobreza aumenta en 0,51 puntos porcentuales, mientras que la pobreza crítica aumenta en 0,47 puntos. En términos de número de hogares, en ese mismo año por cada punto porcentual adicional de desempleo, el número de hogares pobres en promedio aumenta en 21.084 y el número de hogares en pobreza crítica aumenta en 19.687.

Si en cada año se elimina la inflación, el ingreso real de los hogares crece y el nivel de pobreza disminuye. Los resultados de esa simulación se

pueden ver en el cuadro 4. En 1997, la eliminación de la inflación permite reducir el porcentaje de hogares pobres a 40,2% y el porcentaje de hogares en pobreza crítica a 14,9%. Sobre la base de los resultados del cuadro 4 se puede determinar cuál es la variación promedio de la pobreza por cada punto porcentual de inflación. Considerando el año 1997, se puede decir que por cada punto porcentual de inflación la variación promedio de la pobreza será de 0,45 puntos porcentuales, mientras que la variación promedio de la pobreza crítica será de 0,25 puntos porcentuales. Esto quiere decir que en términos de número de hogares, en ese mismo año por cada punto porcentual adicional de inflación, el número de hogares pobres en promedio aumenta en 18.605 y el número de hogares en pobreza crítica aumenta en 10.329 (cuadro 5).

De acuerdo a los resultados anteriores, y tomando el año 1997 como referencia, se puede decir que cada punto porcentual de desempleo ocasiona un 13% más de hogares pobres que un punto porcentual de inflación. Este diferencial se hace más intenso cuando se consideran los efectos del desempleo y la inflación sobre la pobreza crítica, por razones ya expuestas anteriormente. En este caso, cada punto porcentual de desempleo ocasiona un 90% más de hogares en pobreza crítica que un punto porcentual de inflación.